

Pérez-Reverte novela el gran sabotaje naval de la Segunda Guerra Mundial

- ▶ Recorremos junto al académico los enclaves de Gibraltar relacionados con su nueva novela, 'El italiano'
- ▶ El amor y la guerra trazan el relato de cómo los comandos italianos fueron una pesadilla para la Marina inglesa

MANUEL P. VILLATORO
GIBRALTAR

Ruge el viento en lo alto del Peñón. No da tregua. Por fortuna, la bruma es más amable y cede unos minutos de visibilidad antes de ocultar de nuevo el Muelle del Carbón. Dice Arturo Pérez-Reverte, que hoy viste chaqueta oscura y pantalón marrón, que la vista es idónea: «Allí abajo es donde se libró parte de la batalla». Aunque el escenario ha cambiado mucho desde 1942, todavía se respira el mismo aire que los buzos italianos del grupo Orsa Maggiore inhalaban antes de sumergirse en las aguas gibraltareñas con una suerte de torpedos tripulados llamados 'maiale'. Su objetivo, acabar con los buques ingleses al más puro estilo comando: acercándose hasta la obra viva de los navíos de la 'Royal Navy', dejando a su lado 300 kilos de explosivo y esfumándose a toda prisa de la costa antes de ser vistos.

«Eran hombres capaces de hacer lo que los ingleses no podían siquiera imaginar», añade el académico mientras camina por un mirador copado de monos deseosos de birlar algo de comida a los visitantes. Pérez-Reverte sabe de lo que habla, pues el protagonista de su última novela, 'El italiano' (Alfaguara), forma parte de ese grupo; uno de los más desconocidos de la Segunda Guerra Mundial.

Una película

Mientras camina hacia O'Hara's Battery, ubicada a una altura de más de 400 metros, el autor confiesa que la elección del tema no ha sido al azar. Más bien, la historia llevaba décadas en barbecho, en espera de ser regada y cultivada. «A los once años, mi padre me llevó a ver una película titulada 'Su mejor enemigo'. En ella se mostraba a los italianos como unos soldados patéticos y desvergonzados. Él quiso demostrarme que no eran así y me contó la historia de esta unidad», desvela.

Como su padre hizo con él aquel día, Pérez-Reverte anhela demostrar con la novela que los italianos no fueron unos cobardes que huyeron trémulos de la batalla. «Es un acto de justicia»,

se limita a añadir. Repite la idea varias veces, cual profesor deseoso de que sus alumnos se lo graben a fuego en la memoria. Aunque también insiste en que, antes que bélica, esta es una historia de amor entre un héroe -Teseo Lombardo, buzo de combate de la 'Regia Marina'- y Elena Arbués -librera en Algeciras-. Lo hace ahora desde uno de los muchos miradores del Peñón, la segunda parada de este viaje, mientras observa a lo lejos la playa andaluza en la que estos dos personajes se conocen tras un fallido



EL ITALIANO
Arturo Pérez-Reverte. Alfaguara.
400 páginas.
21,90 euros.

ataque a Gibraltar. «Es la mirada de ella la que le convierte en héroe, si no, sería un soldado que cumple con su deber», sentencia.

La columna vertebral de esta novela con cierto regusto a ensayo, los miembros del grupo Orsa Maggiore, adscritos a la Décima Flotilla MAS. Aquella que, según el historiador estadounidense Walter S. Zapotoczny, estaba formada por «los mejores comandos del conflicto».

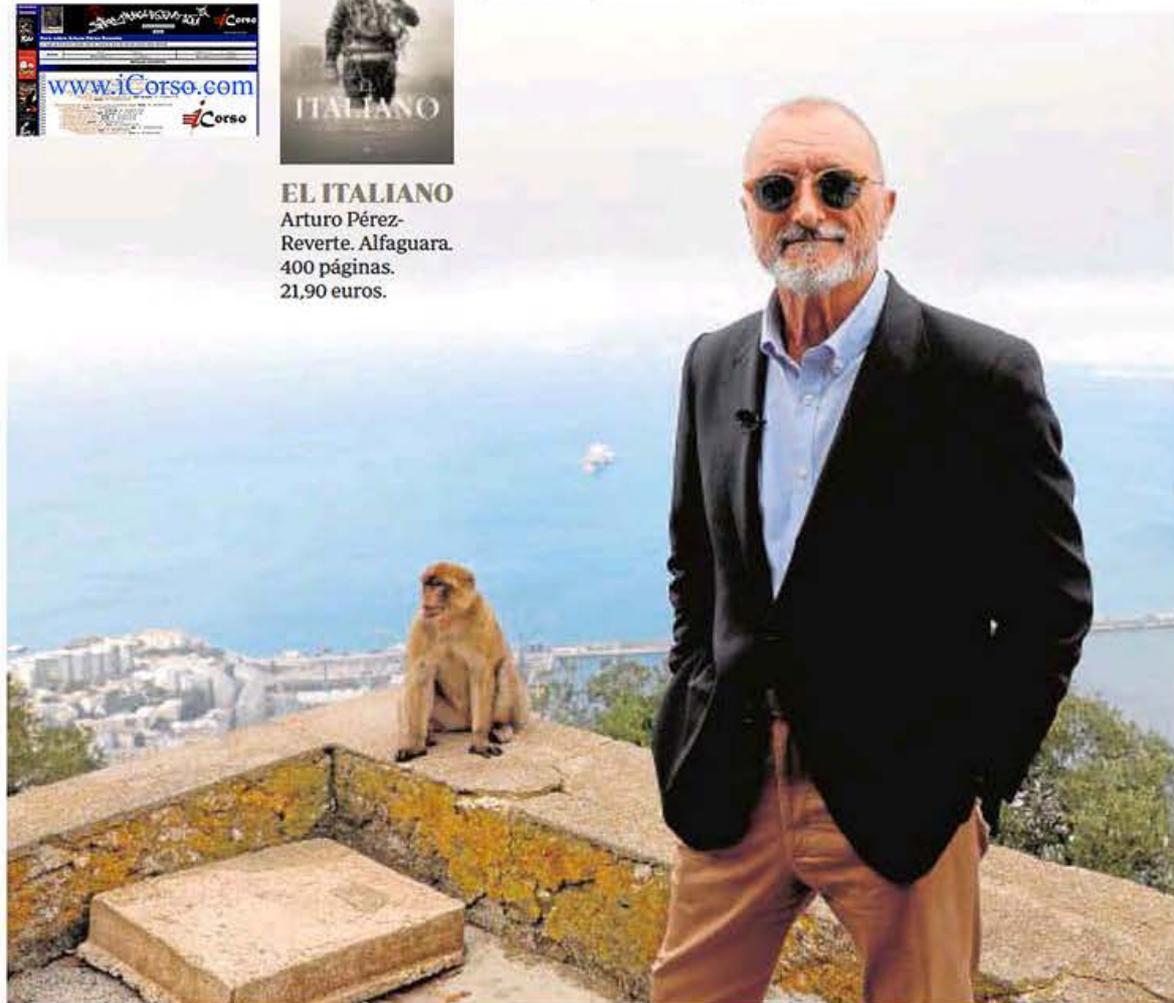
Pioneros

Decir que esta pequeña unidad fue la pesadilla de la marina inglesa es quedarse muy corto. Los buzos italianos, como bien explica Reverte, fueron pioneros en un tipo de guerra naval de coste ínfimo y alto rendimiento. Aunque lo que resulta más espeluznante es el peligro que les aguardaba. «Hacían tres horas de viaje desde la costa española y se sumergían cuando llegaban a 500 metros del puerto. Luego debían superar las redes

antisubmarinas y, si les detectaban, también las ametralladoras», afirma el académico a la par que estira el brazo para señalar el camino mientras baja del Peñón.

También explica que, si bien la Décima Flotilla se hizo famosa por causar estragos en Alejandría y Argel, fue en Gibraltar donde se convirtió en leyenda con hasta 14 bajeles hundidos. De hecho, Gibraltar fue, ya desde 1940, coto de caza para la 'Regia Marina'. El 30 de octubre los italianos atacaron por primera vez. Lo hicieron desde el submarino 'Scire', del que partieron dos grupos de hombres rana decididos a dar buena cuenta de varios destructores que descansaban en el puerto. Todo acabó en desastre para ellos, aunque hirieron a una de sus presas.

Con estos datos no resulta extraño que Pérez-Reverte haya utilizado el Peñón como telón de fondo para 'El italiano'. Aunque confiesa que Gibraltar es una de sus zonas talismán porque aún varios elementos. «Para empezar, esta es una tierra de frontera, y



Cerdos contra gigantes

'Maiale'. Su nombre nos dice poco hoy, pero en los años cuarenta estas seis letras se convirtieron en el terror de la 'Royal Navy'. «Eran torpedos de casi siete metros de largo impulsados por un motor eléctrico silencioso. Los tripulaban dos hombres. La parte inferior era desmontable y contenía trescientos kilos de explosivo, que eran los que se adherían al buque enemigo. Pesaban una tonelada y media con la ojiva y, según el modelo, podían alcanzar los 6 nudos», explica a ABC el historiador Jesús Hernández, especializado en la Segunda Guerra Mundial. En sus palabras, recibieron este curioso nombre (Cerdos) durante una de sus primeras pruebas. «Uno de ellos se fue al fondo y el buzo que lo operaba descargó su frustración insultándole así. El nombre se generalizó». Aunque puedan parecer rudimentarios, la realidad es que eran equipo de última generación para la época. Los ingleses los copiaron después de un frustrado ataque contra Gibraltar.

en las fronteras pasan cosas. Una región así ofrece una riqueza narrativa increíble». No se olvida tampoco de que era «era un enclave fundamental para el Imperio británico a la altura de Egipto o Malta». Esto último lo explica a la altura de Europa Point (el Faro de Punta Europa), donde se funden, como bien incide, el mar Mediterráneo con el océano Atlántico.

En este sentido, no olvida señalar Pérez-Reverte la guinda rojigualda de la obra. Además de la protagonista, la historia de Teseo Lombardo bebe de la operación iniciada en 1941 por Giuseppe Pierleoni, un comandante enviado en julio hasta España con el objetivo de alumbrar un equipo de buzos capaz de asaltar el puerto inglés de forma continuada. Tras una serie de golpes de mano, este olvidado personaje creó una base secreta en el corazón del 'Oltterra', un petrolero varado en la costa sur del país desde el que envió sus 'maiale' contra la 'Royal Navy'.

Juego de espías

Pero las incursiones de los buzos italianos contra Gibraltar son solo una de las muchas patas con las que cuenta 'El italiano'. La segunda columna que sustenta la novela son esas historias de espías que tanto abundaban en España allá por los años cuarenta. De la mano de Elena Arbués, Pérez-Reverte nos traslada hasta un país que luchaba por dar una imagen de neutralidad ante la vieja Europa -aunque entre el parecer y el ser había un trecho- mientras los agentes del Eje campaban a sus anchas por las soleadas costas peninsulares. Según llegamos al hotel 'The Rock' (también presente en la obra), el académico explica que se ha esforzado por incluir la intensa, y muchas veces brutal, labor que llevaban a cabo los servicios secretos ingleses para evitar que agentes y saboteadores introdujeran su agujón en el puerto del Peñón. La novela huele, en definitiva, al tabaco y al gúisqui que caracterizaban a los confidentes hace ocho décadas.

Como extra, la obra hace una instantánea perfecta de cómo era la vida a un lado y otro de la verja con Gibraltar; un territorio que suele ser pasado por alto en los libros de historia, pero que fue clave para el devenir de la Segunda Guerra Mundial en el Mediterráneo. La pluma de Pérez-Reverte, descriptiva a la par que incisiva, nos lleva hasta dos países separados por unos metros en los que abundan el hambre y el miedo a los bombardeos. Territorios hermanos, pero recelosos.

'El italiano' nos habla también de la contienda desde una perspectiva diferente. Sus páginas son capaces de transmitir una idea obviada en una sociedad maniquea: que, más allá de ideologías, en todos los bandos había hombres y mujeres valientes dispuestos a acometer misiones imposibles por muchos motivos. «Todos somos ambiguos. En mis novelas no hay blancos ni negros», finaliza.

Arturo Pérez-Reverte, fotografiado en Gibraltar // EFE



Agustín Argüello y Andrea Bayardo, en un ensayo // ISABEL INFANTES

'El rey león' vuelve a rugir en Madrid 18 meses después

► El gran fenómeno de la escena española reciente levanta mañana el telón

JULIO BRAVO
MADRID

Se escuchó su rugido en Madrid por primera vez hace diez años -los cumplirá exactamente el próximo 23 de octubre-, y se vio obligado a callarse en marzo del año pasado. Desde mañana, 'El rey león' volverá a rugir en la Gran Vía; el que es, sin duda, el gran fenómeno teatral de los últimos años no solo en España, sino en los muchos países donde se ha presentado, vuelve a levantar el telón tras el parón motivado por las restricciones de aforo y de movilidad que se tomaron como consecuencia de la pandemia. Resultaba inviable seguir con la producción: hay que tener en cuenta que el 80 por ciento de los espectadores de este musical procedían de fuera de Madrid. Zenón Recalde, director residente del espectáculo, expresaba gráficamente el sentir de todos los que participan en 'El rey león': «Nos estrenamos encima». Yolanda Pérez Abejón, directora general de Stage Entertainment -la productora de la función-, no podía ocultar la emoción y se confesaba a punto de la lágrima. Es una alegría inmensa, después de este año tan duro para el sector y para el mundo de la cultura en general. Poder levantar el telón del teatro Lope de Vega después de un año y medio es muy emocionante».

Prácticamente todo el elenco que tuvo que bajarse del escenario es el mismo que regresa hoy al espectáculo. «Hay un gran porcentaje de gente

que ya estuvo antes del parón», cuenta Zenón Recalde. Se han incorporado Agustín Argüello, que encarnará a Simba; Andrea Bayardo (Nala), Juan Bey (Zazú) y Nacho Brande (Timón), además de tres personas del elenco.

Los ensayos con todo el reparto comenzaron el 6 de septiembre, sigue el director residente, «aunque tres semanas antes yo empecé a trabajar con las nuevas incorporaciones. Pero el día que tuvimos a toda la compañía resultó muy conmovedor; toda la gente está con ganas de hacer la obra, y no solo económicamente. Nos ha puesto a todos en perspectiva; cuando suceden cosas así, uno es un poco más agradecido».

Sensación de familia

La pandemia ha dejado, admite Recalde, un poso distinto en los intérpretes, y supone que en el público. «Es una obra que habla de superar obstáculos, de enfrentarse a los propios miedos, de unión. La energía es distinta. Se ha acentuado la sensación de familia; nos hemos echado de menos. Y todo eso se ve y se siente».

La estela de 'El rey león' la seguirán varios musicales más, en la que será probablemente la temporada más nutrida por lo que respecta a este género. El espectáculo de Disney ha sido a lo largo de la década su mascarón de proa. «Yo he trabajado en este teatro -el Lope de Vega- en otros títulos, como 'El fantasma de la Ópera', 'Mamma mia' o 'Jesucristo Superstar', y nunca he visto nada parecido, con el teatro lleno día tras día, mes tras mes y año tras año. Si me lo hubieran dicho antes de estrenar hubiera creído que era una fantasía. Verdaderamente ha sido un antes y un después para el teatro madrileño; y para la Gran Vía»

